

UN EPISODIO DE LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DESPUES DE LA CAPITULACION DE GERONA

La trágica odisea del General Alvarez de Castro

Por JOSE M.^a PEIX PARERA



Uno de los hechos más trascendentales y de hondo patriotismo durante la guerra de la Independencia fue el heroísmo con que la inmortal ciudad de Gerona defendióse ante los continuos ataques de las tropas napoleónicas. Habíase ya librado de dos sitios que resistió con gran valentía, pero el tercer sitio fue fatal para los defensores de dicha ciudad, los cuales, agotados todos los medios para librarse del asedio de sus enemigos y diezmada toda la ciudad por las enfermedades y el hambre, viéronse obligados a capitular. El día 10 de diciembre de 1809 tuvo lugar la capitulación de Gerona. Se rindió con honor y su defensa fue tan heroica que los franceses admirados del valor de los gerundenses, les rindieron honores cuando desfilaron ante ellos para entregarles las armas. No podían comprender los invasores cómo aquellos hombres de aspecto demacrado y cadavérico y heridos la mayor parte, habían resistido tanto tiempo sus repetidos ataques y la metralla que vomitaban incesantemente sus cañones. Gerona acababa de escribir con su heroísmo una página brillante en el libro de la historia patria.

La guarnición de Gerona, ya rendida, pasó la primera noche en un campo de Mediñá, el día 12 durmió en el Castillo de Figueras el día 13 en Bellaguarda y el 14 en Perpignan en donde fue encerrada en los cuarteles y la oficialidad se alojó en casas particulares. De los 2.783 hombres entre soldados y clases por los caminos se habían fugado 150. Fueron conducidos a Perpignán para ser canjeados por otros tantos prisioneros franceses que estaban retenidos en Mallorca, cumpliendo así el pacto de capitulación. Pero al cabo de algunos días por orden del gobierno francés, la guarnición de Gerona fue internada a la Provenza y la oficialidad conducida a Borgoña. De esta manera el pacto no fue respetado y todos los prisioneros sufrieron las penalidades que trae consigo la guerra para los vencidos hasta que se firmó la paz en 1814.

El héroe principal del tercer sitio de Gerona fue el general Alvarez de Castro. Luchó y resistió hasta el fin. En los últimos días del sitio estaba gravemente enfermo. La capitulación se llevó a efecto por la junta

de Gobierno que regía la ciudad. Ya efectuada la rendición, el general Alvarez de Castro ordeno a sus ayudantes que fueran a cumplimentar al general Angereau en nombre suyo y éste le devolvió la visita poniéndole una guardia de honor, que en realidad fue de vigilancia.

En los días 21 y 22, fue conducido a Figueras en un coche con unos religiosos acusados de conspiración y el canónigo Giménez que había sido el redactor principal del Diario de Gerona. El general Alvarez de Castro había pedido al General Angereau que le permitiera restablecerse en un pueblo de la marina, pero éste último le contestó que en Figueras sería mejor atendido. Y a esta ciudad fue trasladado alojándole en su castillo. Fue colocado en un pabellón de jefes de plaza que tenía por todo mobiliario un colchón de paja, un catre, un canapé, dos mesas y dos sillas.

Según cuenta su ayudante D. Francisco Satué, pronto se dieron cuenta del mal tratamiento que iban a recibir. "La poca delicadeza —nos dice— de los guardias pudimos notarla inmediatamente, pues al llegar nos quitaron los enseres de nuestro equipaje".

Un rayo de esperanza iluminó al General Alvarez de Castro a poco de entrar en el pabellón por la visita que recibió de un edecán del General Saint Cyr al comunicarle que su jefe deseaba servirle en todo lo que fuera posible. Pero desgraciadamente esta fue la única atención recibida. Unas amables frases y nada más. Sin respetar su debilidad y enfermedad fue sometido repetidas veces a interrogatorios ante el Gobernador y Oficiales a lo que él con gran entereza les decía "Si Vds. son oficiales de honor hubieran hecho en mi puesto otro tanto".

"Era admirable el ánimo del General y la serenidad con que despreciaba las groserías con que era tratado".

Debido a su estado de salud y a la mala alimentación recibida, después de muchas gestiones consiguió permiso para que el asistente bajase a la ciudad y trajera lo necesario para hacerle caldo dentro del pabellón y además conseguir un colchón.

"A las dos de la madrugada del día 23 en la misma calesa que nos había conducido desde Gerona, fuimos trasladados a Perpiñán escoltados y custodiados por dos piezas de campaña. Nos llevaron a casa del Gobernador y de allí a Castillet. La habitación que nos destinaron era indecente en tal forma que cuando la vió S. E. dijo al comandante que nos acompañaba: "Es este el sitio correspondiente a un General y son Vds. los que se aprecian de guerreros?" A lo que el comandante contestó: "Patientia vobis est..." "Y alegando que estábamos en calidad de reos de cárcel, nos quitó las armas".

"La forma en que se le trataba no era lo que se había acordado en la capitulación de Gerona. Por esto el General Alvarez de Castro decidió escribir una carta al General Angereau quejándose del trato que se le daba y sobre todo de que no se le hubiese permitido estar en Figueras, desde donde podía recibir algunos auxilios del General español que mandaba al Ejército de Cataluña".

"El día siguiente a pesar de que S. E. tenía mucha fiebre le fue preciso levantarse por haber recibido una orden de marcha. Se nos presentó el propio Comandante con algunos gendarmes; abajo en la calle había la tropa formando un piquete, y mucha gente. Nos condujeron hacia la muralla, S. E. marchaba apoyado en mí, y en el criado; todas las apariencias indicaban que íbamos a ser fusilados, los religiosos que habían salido de Gerona con nosotros nos seguían en dos filas".

Les habían llamado para pasar revista y para notificarles que abonarían los haberes de prisioneros conduciéndoles después al mismo sitio de donde habían salido. El día 26, fueron obligados a pasar a otro calabozo peor que el anterior bajo la vigilancia de un alcaide brutal y avaro y durante la noche se nos reconocía dos veces poniéndonos el farol en los mismos ojos.

— — — —

"Esto duró —continúa en sus memorias D. Francisco Satué— hasta el 6 de enero de 1810, en que por la noche nos hicieron vestir y nos sacaron de dicho calabozo puestos entre dos filas, junto con los religiosos y fuertemente escoltados, después de habernos prevenido que el que intentare huir sería fusilado. A S. E. y a mí nos hicieron montar en un coche que habían alquilado por cuenta del General y



Sepulcro de Álvarez de Castro.



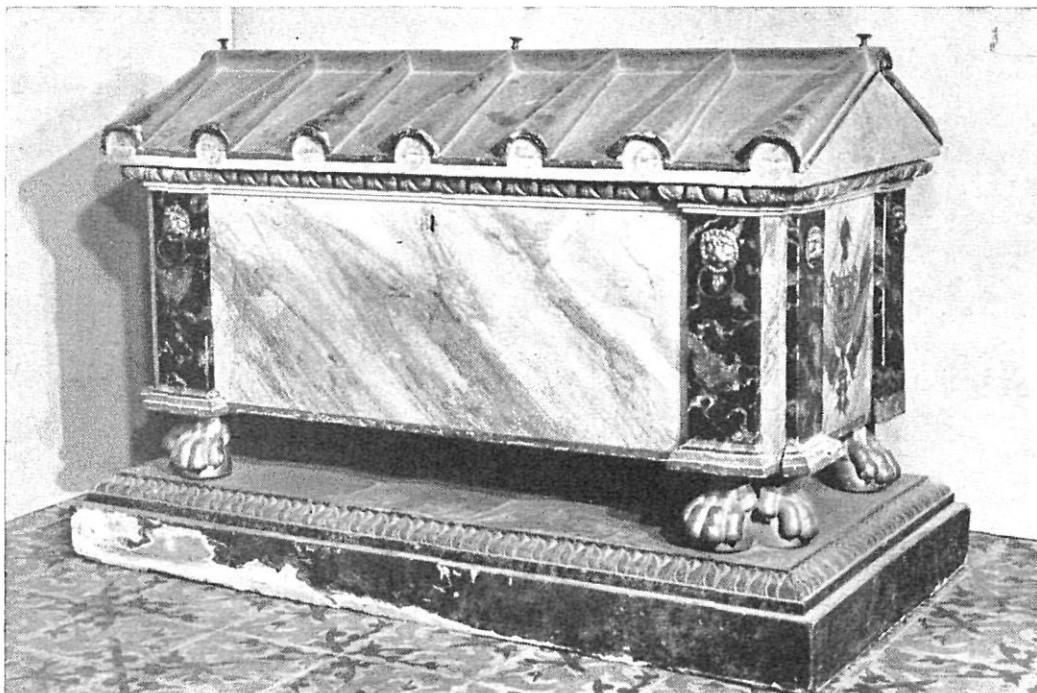
Monumento a Álvarez de Castro en Gerona.

al ver que nos trasladaban S. E. pidió su espada y yo mí sable y se nos contestó: Vayan delante; ya se os darán".

Comieron en Salses y llegaron a Sitjan ya anochecido. La noche la pasaron en un pajar lleno de telarañas sin un banco para sentarse. Gracias al bondadoso cochero pudieron cenar y consiguieron un catre, un colchón, sábanas, dos sillas y una mesa. El día 18 salieron para Narbona. Allí les alojaron en una casa particular bien vigilados y en la mañana del 19 preparados para continuar la marcha, se presentó un oficial de gendarmería, el capitán comandante de la escolta, algunos gendarmes y dos caballeros del país los cuales desplegando un papel les dijeron: "El General debe volver. El Edecán no", a lo que contestó S. E. "¿Con que me hacen volver? Bien, mientras no me lleven al Castillet de Perpiñán, llevenme a donde les de la gana". Estos fueron las últimas palabras que su ayundante le oyó pronunciar.

El General Alvarez de Castro fue conducido al Castillo de Perpignán y de allí al Castillo de Figueras donde murió. La impresión general fue tanto en Figueras como en otros pueblos de que el General había sido sacrificado bárbaramente. El vulgo afirmaba que le hicieron morir de sueño, y otros creían que había muerto envenenado. Con relación a la muerte se sabe que poco antes de pasar a mejor vida, un fraile llamado Rovireta de la Orden franciscana marchaba apresuradamente al Castillo para confesar al Sr. Albarez quien debía morir en breve.

Una de las declaraciones recibidas por la comisión encargada de esclarecer la realidad del crimen por orden del Gobierno español, fue la del Rdo. Sebastián Bataller, capellán mayor que fue del hospital militar de Gerona durante el sitio y ecónomo de la Iglesia Parroquial de la Villa de Figueras,



Antigua urna de los restos de Alvarez de Castro.

en la cual manifestaba que en la mañana del 22 o del 23 de enero de 1819, le avisaron para enterrar el cadáver del General Alvarez de Castro, saliendo de la iglesia a las 3 de la tarde del mismo día con tres sacerdotes y un monaguillo hacia el Castillo en donde entró con cruz alzada y "llegando al sitio en donde estaba el cadáver que era muy adentro de la plaza a mano izquierda en un cuerpo de guardia oscuro y negro que es el mismo donde murió según se supo después (está situado a mano izquierda de las caballerías)".

"Que al cantar los reponso se presentaron el Gobernador del Castillo a quien llaman el general Guillot con unos diez o doce oficiales los cuales acompañaron al cadáver hasta que fue enterrado".

"Que llegando a la iglesia se hizo la entrada de costumbre y dirigiéndose después al cementerio los soldados por lo menos que lo llevaban sobre unas andas de difunto, intentaron quitarle la sábana en que estaba envuelto; y viendo que este gesto inhumano no causaba sensación ni al general Guillot ni a sus oficiales, alzó la voz y dijo. ¿Qué es eso? Hasta las fieras respetan los cadáveres. Si Vds. le quitan la sábana yo lo envolveré en mi capa pluvial".

Para que la posteridad conociera el heroísmo del General Alvarez de Castro se decoró el lugar de las caballerías donde murió, colocando allí una verja y una lápida que decía:

Murió envenenado en esta estancia
El día 22 de Enero de 1810
Víctima de la iniquidad del tirano de Francia
El Gobernador de Gerona
D. Mariano Alvarez de Castro
Cuyos heroicos hechos vivirán eternamente
En la memoria de los buenos.

Mandó colocar esta lápida. El Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Castaños,
Capitán General del Ejército de la derecha. Año 1815.

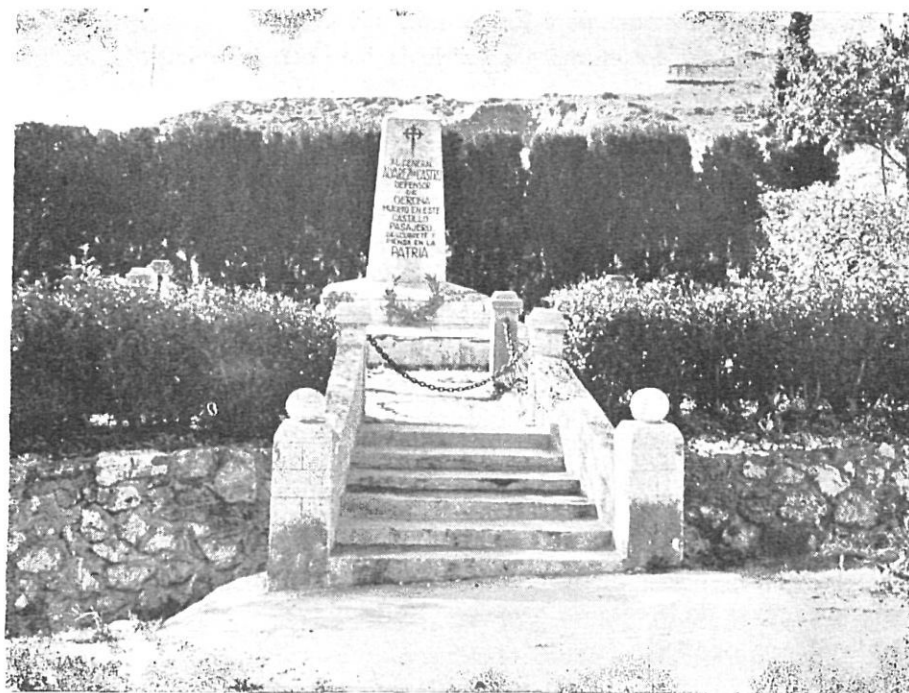
Pero esta lápida la arrancaron los franceses cuando entraron nuevamente en España en 1823 mandados por el Duque de Angulema para intervenir en los asuntos de España de acuerdo con las potencias de Europa. La hicieron en mil pedazos y la enterraron en la misma estancia. Casualmente en 1847 la encontraron cuando realizaban una excavación en busca de un tesoro que un soldado francés del primer imperio había denunciado. Los trozos de esta lápida están en el Museo de Gerona y en su lugar se colocó otra parecida y sobre la Chimenea del Salón del Gobierno Militar (Pabellón que fue del General Gobernador) existe otra en mármol cuyo contenido dice:

Anuncié el once lastimero
 La destrucción del héroe más Glorioso
 La muerte del varón más asombroso
 Publique pues el firmamento entero
 Libre España, la muerte de un guerrero
 Ilustre, sabio y valeroso,
 Cuyo aliento ha cortado riguroso
 Un déspota, cruel, bárbaro y fiero
 De General tan noble memoria.

En la milicia sea permanente
 Exprese por el viento su memoria
 El terrible cañón fúnebremente,
 Pues Alvarez murió con tanta gloria
 que mereció vivir eternamente.

Y como último homenaje a su valor, S. M. el Rey D. Alfonso XIII mandó que se levantara un obelisco en lo alto de la cuesta que conduce al Castillo, a mano izquierda cerca de las garitas por donde se entra a la fortaleza con una inscripción que dice: "Al General Alvarez de Castro, defensor de Gerona, muerto en este Castillo. Pasajero descúbrete y piensa en la Patria".

Gerona y Figueras guardarán siempre un recuerdo imperecedero y eterna gratitud al General Alvarez de Castro cuya vida fue inolada por los franceses al defender heroicamente un trozo del suelo hispano y ser para ellos un encarnizado enemigo. Caro le hicieron pagar su valor.



Obelisco a Alvarez de Castro en Figueras.